

III. Sistema de partidos .....	35
1. <i>Partitocrazia</i> .....	36
2. Clientelismo político .....	36
3. Desigualdades regionales .....	37
4. Principales partidos políticos .....	38
4.1. Partido Demócrata Cristiano (PDC) .....	38
4.2. Partido Democrático de la Izquierda (PDS) .....	41
4.3. Partido Socialista Italiano (PSI) .....	43
4.4. Partido Republicano Italiano (PRI) .....	45
4.5. Partido Liberal Italiano (PLI) .....	46
4.6. Alianza Nacional (AN) .....	47
4.7. <i>Forza Italia</i> .....	48
4.8. <i>Lega Norte</i> .....	49

### III. SISTEMA DE PARTIDOS

Los partidos políticos son los grandes protagonistas de la democracia italiana. Lo más importante de la transformación entre el viejo y el nuevo sistema, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, fue el dinámico crecimiento de los partidos políticos. Los demócratacristianos, por un lado, y los comunistas y los socialistas, por el otro, reclutaron a un gran número de miembros a partir de 1943. Dichos partidos de masas, asociados en mayor o menor medida al movimiento de la Resistencia, se basaron en organizaciones sociales controladas y manejadas por la Iglesia o por los comunistas. Estos, junto con el Partido de Acción, de efímera existencia, integraron la Asamblea Constitucional.

Durante cinco décadas, el sistema de partidos italiano ha sido considerado como “multipartidista” en virtud de que ninguna organización ha logrado por sí misma ganar la mayoría absoluta en las cámaras legislativas y a que una buena cantidad de partidos, 12 en promedio, han contado con representación parlamentaria. Sin embargo, este multipartidismo tiene sus particularidades. El Partido Demócrata Cristiano logró que la inmensa mayoría de los primeros ministros fueran militantes suyos, y hasta 1994 no hubo un solo gobierno que no contara con una mayoría de ministros de ese partido. Dentro de un esquema aparentemente multipartidista encontramos rasgos dignos de un sistema de partido dominante. Por ello, algunos académicos estudiosos de la política italiana han sostenido, durante años, una discusión sobre cómo considerar al sistema de partidos: hay una postura que sostiene que se trataba de un “bipartidismo imperfecto”, para utilizar los términos duvergerianos, y su principal representante es el poli-

tólogo e historiador Giorgio Galli, mientras que el renombrado Giovanni Sartori y sus discípulos aseguran que se trató de un “pluralismo polarizado”.

Más allá de las interpretaciones académicas, lo cierto es que han sido tres las características fundamentales del sistema de partidos italiano durante la posguerra: el excesivo dominio de las dirigencias partidistas (*partitocrazia*), el clientelismo y las desigualdades regionales.

## 1. *Partitocrazia*

La *partitocrazia* es el régimen en el cual el poder recae sobre las burocracias partidistas y no propiamente en las instituciones políticas que señala la Constitución de 1948. De esta forma, la voluntad de los dirigentes toma el lugar del parecer ciudadano a la hora de elegir a los gobernantes. El reparto, con base en este sistema, de los puestos públicos entre los partidos coaligados se impone a las necesidades reales de la administración pública. Los arreglos a los que llegan las coaliciones han impedido la alternancia en el poder. Además, propicia un financiamiento oculto de los partidos y una distribución negociada entre ellos de los puestos en organismos estatales y paraestatales.

## 2. Clientelismo político

El clientelismo tradicional es una forma instrumental del vínculo élite-masas, aunque no necesariamente basado en los principios liberales democráticos. Particularmente en el sur de Italia, el clientelismo ha tenido consecuencias políticas importantes. Fue (y es) típicamente una relación personal entre el “patrón” y el “cliente”, en la que el “cliente”, implícitamente, intercambia su voto a cambio de la protección y la asistencia del “patrón”. En otras palabras, el clientelismo se basa en el uso de los recursos del Estado para desarrollar un relativo apoyo personal y electoral de largo plazo. Actúa en contra del desarrollo de los partidos

que se basan en una ideología o en una corriente de opinión. En Italia surgió desde el periodo liberal pero adquirió fuerza, como una característica dominante del sistema político, a finales de la Primera Guerra Mundial.

### 3. Desigualdades regionales

Aunque las condiciones sociales de todo el país han mejorado desde la creación de la Primera República Italiana, han subsistido desde siempre grandes diferencias entre el norte altamente industrializado y con un floreciente sector terciario, y el sur, donde las actividades económicas no han producido los mismos resultados.

La expansión industrial se ha generado principalmente en las regiones de Italia septentrional, en donde la iniciativa privada ha encontrado condiciones favorables para su desarrollo. En el sur el Estado, junto con pequeñas empresas privadas, ha agilizado la actividad económica del llamado *Mezzogiorno* a través de la explotación de los recursos naturales de la zona. Cabe mencionar que el campo italiano ha contribuido al desarrollo industrial del norte, debido a las inmensas migraciones de trabajadores que se han trasladado hacia esa zona y hacia las grandes ciudades. Lo anterior ha generado un inmenso sentimiento de regionalismo que ha traído consigo problemas políticos y sociales al país.

Sin embargo, Italia no solamente se encuentra dividida por las actividades económicas. La política también ha jugado un papel fundamental en las diferentes regiones del país. Durante la posguerra los dos partidos que dominaron la política fueron el Demócrata Cristiano y el Partido Comunista. Ambos ramificaron al país en dos subculturas tradicionales que fueron sus principales fuentes de poder: los “blancos” católicos y los “rojos” comunistas. Al finalizar la Guerra Fría los principales elementos de estas subculturas rápidamente se erosionaron, pero su conocimiento explica por qué algunas estructuras y tipos de acción han permanecido más tiempo en Italia que en otras de las democracias avanzadas.

Las áreas “rojas” se encuentran en las regiones centrales de Emilia-Romagna, Toscana y Umbria, mismas que atestiguaron los sucesos durante la guerra de clases de principios de siglo y donde el fascismo penetró violenta y cruelmente. Las zonas “blancas”, donde la Iglesia y la religión se han establecido profundamente, se encuentran más que nada en el noroeste del país y en el este de Lombardía.

## 4. Principales partidos políticos

### 4.1. *Partido Demócrata Cristiano (PDC)*

Tiene su origen en el Partido Popular, fundado en 1919 por el sacerdote Don Strunzo. Muy pronto se convirtió en la segunda fuerza política del país, hasta la proscripción de los partidos políticos decretada por el régimen fascista en 1926.

Resurgió en 1943 como resultado de una coalición de grupos católicos no fascistas. El principal apoyo para los demócratacristianos provenía del movimiento “Acción Católica”. De hecho, en muchas regiones este partido no era más que el ala política de Acción Católica. Sin embargo, tenía que diferenciarse de aquel movimiento, cuya organización había sobrevivido durante el régimen fascista como brazo social y cultural de la Iglesia. Su actividad política estaba prohibida de acuerdo con los Pactos Lateraneses, firmados en 1929 por el Vaticano y Mussolini. Los pactos tenían como objeto regularizar las relaciones entre el Estado italiano y la Iglesia católica.

Muchos de los dirigentes de Acción Católica, como Amintore Fanfani, Aldo Moro y Giulio Andreotti ocuparon, después, las principales posiciones de la Democracia Cristiana. A nivel local, Acción Católica llevó a cabo actividades políticas a través de los “Comités Cívicos”.

Desde su fundación, el PDC tuvo como característica principal el ser un partido de facciones. Estaba dividido internamente entre conservadores del sur, católicos, católicos liberales, uniones de intercambio católicas e, incluso, por un breve periodo, por católicos socialistas. La presencia de estas facciones contri-

buyó poderosamente a la inestabilidad gubernamental y a la expansión del clientelismo político.

La Democracia Cristiana gozó del apoyo activo del Vaticano y del clero en general. Su presión e influencia para elegir a los candidatos del partido y manejar sus políticas fue siempre considerable. Los principales intereses de la Iglesia eran mantener los privilegios establecidos en los Pactos Lateranenses y luchar en contra del comunismo.

Inspirados más en la relativa tradición del pacifismo católico que en la neutralidad convencional de la Iglesia, algunas voces radicales de la Democracia Cristiana apoyaron la neutralidad de Italia en la integración a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Empero, la presencia de las tropas aliadas y el peso de la influencia de Estados Unidos, a través del Plan Marshall, le complicó a dicha corriente oponerse al mencionado pacto.

En el primer congreso nacional del partido, que se llevó a cabo del 24 al 27 de abril de 1946 en Roma, se ratificó como secretario de la Democracia Cristiana a Alcide de Gasperi, quien imprimió al partido un liderazgo enérgico e inteligente. A diferencia de lo que demandaban los intereses del Vaticano, De Gasperi dio prioridad a la ubicación del partido como una organización dominante de centro, capaz de instituir una firme base para la democracia liberal del país. Era, por lo tanto, importante para el éxito del PDC no aceptar organismos ni tendencias de extrema derecha.

A De Gasperi le preocupaba también la influencia en el partido de los grandes empresarios del norte. Su estrategia fue mantener un equilibrio entre los grupos de poder con la finalidad de incrementar su popularidad entre los distintos grupos sociales que se sintieran atraídos por esta opción política. Es por esa razón que sus fundadores quisieron hacer de la Democracia Cristiana un partido interclasista de masas, el cual supo combinar el apoyo que siempre le brindó la Iglesia y la Confederación de Industriales, con el soporte del sindicalismo cristiano y de sectores importantes de las clases medias. Asimismo, el PDC siempre tuvo la capacidad de entablar alianzas con otros partidos de centro derecha y de centro izquierda.

Sin duda alguna, la principal aportación de la Democracia Cristiana fue integrar por primera vez a los católicos italianos a la política, lo cual se tradujo en una enorme presencia electoral del partido en prácticamente todas las regiones del país. Asimismo, el PDC también se vio favorecido en un primer momento por la situación internacional, producto de la Guerra Fría, y por el fracaso de los pequeños partidos burgueses, muchos de los cuales se adhirieron a la Democracia Cristiana.

El Partido Demócrata Cristiano pudo asegurar su apego a las formas democráticas liberales y se manifestó libre de la influencia comunista, por lo que obtuvo un apoyo significativo de Estados Unidos. Así, el partido se presentó ante su pueblo como esencial para la reconstrucción del país.

A partir de este momento, la Democracia Cristiana contribuyó al fortalecimiento de la sociedad civil. Incluyó en su ideología tradiciones sociales y liberales del catolicismo, las que combinó con la doctrina social de la Iglesia, e hizo gran énfasis en la libertad y la democracia; durante la época de la Guerra Fría definió al comunismo como el enemigo de estos valores. Por último, los demócratacristianos estuvieron entre los principales impulsores de la creación de la Comunidad Económica Europea.

En cuanto a su organización interna, la Democracia Cristiana siempre se distinguió por ser un partido sumamente vertical. Las decisiones de los barones (los dirigentes de las facciones) eran irrevocables; ellos elegían a sus directivos, definían las listas de los candidatos, distribuían los cargos y los apoyos del gobierno, fijaban los términos y los alcances de las coaliciones gobernantes y cuidaban los intereses de sus correspondientes clientelas.

La Democracia Cristiana logró su institucionalización total en 1954 bajo el secretariado de Amintore Fanfani, quien reforzó la organización del partido mediante la profesionalización de la clase dirigente. También logró crear un sistema financiero propio.

Desde 1948, año en que se formó la Primera República, hasta 1992, época del desmoronamiento del sistema político, los demócratacristianos obtuvieron siempre la mayoría parlamentaria, aunque nunca la absoluta. Esto les permitió presentarse siempre como el partido natural de gobierno, aunque tuvieron que go-

bernar a través de coaliciones, algunas veces inclinándose a la centro izquierda y otras a la derecha. Gracias a su pragmatismo, el Partido Demócrata Cristiano permitió que los socialistas asumieran la jefatura de gobierno en tres ocasiones y los republicanos en dos.

Tras el terremoto político que representó la operación “Manos limpias” y las elecciones de 1992 y 1994, la Democracia Cristiana se desintegró. El grupo mayoritario decidió revivir al Partido Popular Italiano (PPI), formación a la que pertenece el ex primer ministro Romano Prodi, y que forma parte de la coalición centro izquierdista El Olivo, mientras que dos sectores ubicados más a la derecha, el Centro Cristiano Demócrata (CCD) y la Unidad Cristiano Demócrata (CDU), forman parte de la coalición de partidos conservadores Polo de la Libertad.

#### 4.2. *Partido Democrático de la Izquierda (PDS)* (*Ex Partido Comunista Italiano, PCI*)

El Partido Comunista Italiano fue fundado en 1921 como una escisión revolucionaria del Partido Socialista. Pronto ganó prestigio y presencia en el país, sobre todo gracias al talento de su principal dirigente, Antonio Gramsci.

Durante la época del predominio fascista el PCI se mantuvo aislado de los otros partidos comunistas europeos, debido a su participación clandestina en el movimiento de resistencia antifascista y porque tenía la voluntad de ser un partido lo más independiente posible del estalinismo.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial el PCI apareció como la segunda fuerza política de Italia gracias, sobre todo, a la buena reputación y credibilidad a la que se había hecho acreedor por su participación activa en la Resistencia.

En efecto, de 1942 a 1945 el Partido Comunista Italiano incrementó el número de sus miembros hasta tener más de un millón de afiliados. La relativa independencia con la que se había manejado el partido respecto de la URSS fue aprovechada con destreza, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, por su líder Palmiro



Togliatti para asegurar a los comunistas un papel relevante en la reconstrucción del país. Dicha estrategia llevó al PCI a realizar importantes compromisos con los gobiernos interinos a cambio de puestos ministeriales en el gabinete y una posición influyente en la Asamblea Constitucional.

Sin embargo, dadas las estrechas relaciones del partido con la Unión Soviética y pese a su independencia, conservaba varias características de los partidos comunistas tradicionales. Su organización estaba basada en el principio del centralismo democrático, su disciplina interna era rigurosa y también desarrolló una típica estructura celular. Por último, su continua retórica revolucionaria contradecía sus propuestas en favor de la democracia liberal.

La fuerza de los comunistas se debió, en parte, a la coherencia y determinación de sus dirigentes y activistas, pero también al rápido control del movimiento obrero y de las cooperativas, sobre todo en las regiones de Toscana y de Emilia Romagna. Su estrategia estaba basada en la suposición de que la colaboración entre Occidente y la URSS, pactada en Yalta en 1944, se mantendría al menos lo suficiente para permitir a los comunistas permanecer en las coaliciones de gobierno de los países de Europa Occidental.

El Partido Comunista fue desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el inicio de la década de los noventa la segunda fuerza política del país, situación que se reafirmaba cada vez que en Italia se celebraba una elección. Su popularidad se debió a la buena organización interna, a sus eficaces nexos con los sindicatos más grandes del país y a que sus dirigentes supieron tomar prudente distancia de Moscú.

El Partido Comunista formó parte del gobierno de coalición en seis ocasiones, hasta que se retiró de las alianzas en 1947, al negarse a formar parte del tercer gobierno de De Gasperi. A raíz de dicha fractura y hasta 1992, el Partido Comunista Italiano formó parte ininterrumpidamente de la oposición. La fortaleza del PCI siempre funcionó como un pretexto para la Democracia Cristiana, que así pudo presentarse ante Estados Unidos y Europa Occidental como el único valladar efectivo en Italia en contra del comunismo.

En los años setenta el PCI dio un viraje fundamental. En 1972 tomó la secretaría del partido Enrico Berlinguer, un dirigente di-

námico e imaginativo que junto con su equipo ideó la creación del “eurocomunismo”. Éste pretendía ser una vía autónoma hacia el comunismo en Europa Occidental, con lo que el PCI rompía definitivamente con la URSS. Pero hubo más. En 1973, Enrico Berlinguer anunció un “compromiso histórico” mediante el cual el PCI aceptaba, por fin, la plena legitimidad de la “democracia burguesa” y se comprometía a ofrecer, en su momento, una “cooperación crítica” al resto de los partidos italianos para luchar en contra de los problemas sociales y económicos. Este “compromiso histórico” logró otorgar algo de estabilidad al atribulado sistema político italiano.

Durante esta etapa el PCI intentó establecer nuevas relaciones con el exterior y nuevos contactos con los partidos socialdemócratas, aprovechando que se había convertido en el Partido Comunista más grande de Europa Occidental.

Sin embargo, con la caída del Muro de Berlín y el fin del socialismo real en Europa Oriental el partido empezó a sentir la necesidad de una reforma. El apelativo “comunista” era ya un anacronismo que alejaba peligrosamente al electorado. Bajo la guía de un nuevo líder, Achille Occhetto, el PCI se transformó, en 1990, en el Partido Democrático de la Izquierda (PDS) e ingresó a la Internacional Socialista, acto que formalizó su conversión definitiva a la socialdemocracia.

El nuevo PDS renunció a la retórica revolucionaria y junto con otras organizaciones de centro y de izquierda moderada es miembro mayoritario de la coalición El Olivo. Por su parte, un sector de comunistas ortodoxos se rebelaron en contra de la conversión del PCI y decidieron formar un partido por su cuenta, Refundación Comunista, el cual se ubica en el extremo izquierdo del espectro político italiano.

#### 4.3. *Partido Socialista Italiano (PSI)*

En 1892 se fundó el Partido Obrero, antecesor del Partido Socialista Italiano, un partido de masas vinculado al sindicalismo y con vocación electoral. Desde su fundación el partido experi-

mentó en su interior pugnas entre el sector reformista y el ala marxista ortodoxa. La dirigencia no tardó en optar por desprenderse del internacionalismo proletario y fue moderando su postura, al grado de que los grupos más radicales decidieron abandonar al PSI en 1921, para formar el Partido Comunista Italiano.

El Partido Socialista también desempeñó un destacado papel en el movimiento de resistencia antifascista. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el PSI logró colocarse como el principal partido de la izquierda, al conseguir poco más de 20% de los votos en las elecciones de 1946. Un año más tarde sufrió un duro golpe cuando un importante sector moderado defecionó del partido para fundar el Partido Social Demócrata Italiano (PSDI), lo que privó a los socialistas de aproximadamente un tercio de sus militantes.

La causa de esta escisión fue la política de estrecha colaboración que los dirigentes socialistas habían decidido llevar a cabo con los comunistas. En efecto, el PSI y el PCI integraron en 1947 un “frente popular” para actuar juntos en la búsqueda de un gobierno de izquierda para Italia. Sin embargo, los comunistas parecían ser los únicos beneficiarios de esta alianza, ya que muy pronto lograron rebasar a sus socios socialistas y colocarse como la principal formación de izquierda. En los años cincuenta el dirigente del partido, Pietro Nenni, decidió acercarse a los partidos “burgueses” y romper con los comunistas. En 1963 los socialistas participaron con los demócratacristianos y otras organizaciones liberales en una coalición de centro izquierda.

El ejercicio del poder fortaleció las poderosas tendencias clientelistas que siempre han estado presentes en el PSI. Los socialistas supieron acomodarse bien en la Italia de la *partitocrazia* y la *tangentópolis*, término este último que se refiere a las denominadas “tangentes”, como se les conoce en Italia a los sobornos políticos, y a lo que en México conocemos como “mordida”.

El PSI fue, en los años setenta, el principal intermediario entre los dos grandes partidos italianos: el PCI y la Democracia Cristiana. Además, participó ininterrumpidamente en todos los gobiernos que se formaron de 1963 a 1994. Bettino Craxi fue la figura clave del PSI en la época de la posguerra. Militante del partido desde los 15 años y secretario del mismo a partir de 1976,

fue el primer jefe de Estado socialista que tuvo Italia en 1983. Entre sus logros destacan que el país adquiriera cierta estabilidad económica, el incremento de los ingresos gubernamentales con sanciones a los evasores de impuestos y la reducción de la inflación de 16 a 4%. Sus ideas políticas estaban basadas en las alianzas políticas. Fue el creador del “Nuevo Contrato”, mediante el cual suavizó las relaciones con el Vaticano.

Pero ni la función de mediador privilegiado del PSI ni los muchos méritos de Craxi como estadista salvaron al partido de ser arrastrado por la rebelión ciudadana de los años noventa que trastocó al sistema de partidos italiano para siempre. Los socialistas fueron los primeros políticos investigados y castigados por la operación “Manos limpias”, lo que se tradujo en un acelerado desprestigio para el partido. Incluso el propio Craxi sigue prófugo hasta la fecha. El PSI obtuvo un ignominioso porcentaje de votación en las elecciones de 1992 y procedió a su disolución. En la actualidad, algunos remanentes actúan en el PDS o en partidos pequeños que forman parte de la coalición El Olivo.

#### 4.4. *Partido Republicano Italiano (PRI)*

Fue fundado a fines del siglo XIX bajo la inspiración de las ideas de Giuseppe Mazzini, uno de los principales promotores de la unificación italiana. Desde entonces el PRI posee una orientación ideológica liberal y ha funcionado como un partido de cuadros urbanos que nunca fue capaz de establecerse como una organización de masas.

La incapacidad de convertirse en un partido de masas limitó poderosamente el potencial electoral de los republicanos; el partido jamás logró obtener más del 5% de los votos a nivel nacional. Sin embargo, gracias a las características del sistema de partidos, los republicanos jugaron un papel primordial durante toda la posguerra al hacerse socios casi indispensables en la formación de coaliciones gubernamentales.

El PRI estuvo encabezado durante la Resistencia por Randolpho Pacciardi, quien fue elegido secretario del partido en el primer

Congreso Nacional de la posguerra realizado en febrero de 1946. Debido a su férrea oposición a celebrar cualquier tipo de acuerdo con los comunistas, los republicanos no participaron en el Comité de Liberación Nacional ni en las primeras coaliciones, pero al romper la izquierda con la Democracia Cristiana el PRI se convirtió en un aliado indispensable del PDC.

Al no ser un partido de masas, el PRI siempre ha dependido del apoyo de sectores de las clases medias urbanas, de intelectuales, de empresarios pequeños y de profesionistas independientes. Regionalmente, los republicanos han tenido presencia sobre todo en Romagna, el litoral toscano, Umbria y Lazio.

Durante los años ochenta, con los demócratacristianos en pleno declive, dos republicanos lograron ser designados primeros ministros, aunque por breves periodos: Giovanni Goria y Giovanni Spadolini. La operación “Manos limpias” afectó severamente al PRI al involucrar en escándalos de corrupción a varios de sus principales líderes. El partido logró sobrevivir y en la actualidad forma parte de El Olivo, pero como uno de sus integrantes más pequeños.

#### 4.5. *Partido Liberal Italiano (PLI)*

El liberalismo fue la fuerza política dominante en Italia desde la unificación hasta el ascenso del fascismo y su principal representante fue el Partido Liberal Italiano, fundado en 1848 por el conde Camillo de Cavour, arquitecto de la unidad italiana. Sin embargo, la extensión del derecho al sufragio y la aparición de partidos obreros y católicos provocó un relativo debilitamiento del liberalismo. Asimismo, la débil resistencia que el *establishment* liberal presentó al fascismo fue causa de su descrédito una vez terminada la Segunda Guerra Mundial.

Al iniciar el periodo de la posguerra el PLI se ubicó en la centro derecha del espectro político. Fue apoyado por segmentos de las clases medias urbanas y por grupos empresariales, pero perdió la mayor parte de sus bases de sustentación anteriores a la guerra, lo que provocó un descenso dramático de su presencia

electoral. Salvo algunas escasas excepciones, el partido no pudo rebasar el 5% de los votos en las elecciones generales. Sin embargo, los liberales integraron la mayor parte de los gabinetes de coalición hasta 1994, año en el que el partido fue humillado en las urnas ante la emergencia de nuevas fuerzas políticas.

#### 4.6. *Alianza Nacional (AN)* (*Ex Movimiento Social Italiano, MSI*)

Al terminar la Segunda Guerra Mundial el fascismo fue explícitamente proscrito por las leyes italianas. Sin embargo, en 1946 fue formado el Movimiento Social Italiano, partido político que, si bien no lo reconocía formalmente, sostenía la mayor parte de las posturas políticas del fascismo. En las décadas de los cincuenta y de los sesenta obtuvo constantemente un porcentaje cercano al 5% de la votación impulsado, sobre todo, por el considerable apoyo que recibía en las regiones meridionales del país, las más atrasadas económica y culturalmente, y resentidas por la relativa marginación a las que se veían sometidas. En 1972, el MSI se fusionó con otra organización de extrema derecha, el Partido Monárquico, para formar el Movimiento Social Italiano de Derecha Nacional (MSI-DN).

El Movimiento Social Italiano decía aceptar el sistema democrático pero se proclamó en contra de la Constitución de 1948. El ala más “respetable” del partido hablaba de una democracia autoritaria con un fuerte presidencialismo, y los sectores más radicales apenas ocultaban su nostalgia por Mussolini. En 1979 el partido tuvo una escisión. Los militantes más conservadores crearon el Partido de Unión Nacional Autónomo, que no logró alcanzar ni un escaño en el Parlamento, por lo que desapareció ese mismo año. En contraste, en las elecciones de 1979 el Movimiento Social alcanzó el cuarto lugar de popularidad a nivel nacional, sólo por detrás de los demócratacristianos, los comunistas y los socialistas.

En 1980, los neofascistas comenzaron a ganar terreno en las grandes ciudades del norte gracias al crecimiento de la inmigra-

ción. Asimismo, en este periodo arribó a la dirigencia del partido un nuevo líder, Gianfranco Fini, quien estaba decidido a dotar de “respetabilidad democrática” al neofascismo. Aprovechando la vorágine reformista que se suscitó en Italia a principios de los años noventa, Fini rebautizó al partido como Alianza Nacional, abandonó algunos de sus postulados más radicales y algunos símbolos tradicionales, como lo era la famosa “flama tricolor” que distinguió al partido durante todo el periodo de la posguerra. Estas medidas provocaron la escisión del sector más radical, pero se logró el objetivo de “limpiar” un poco la imagen del partido.

Alianza Nacional fue admitida en la coalición de partidos conservadores Polo de la Libertad, donde actúa hasta la fecha al lado de Forza Italia y de algunos remanentes de la Democracia Cristiana. De hecho, algunos militantes de Alianza Nacional fueron designados ministros del gobierno de coalición que fue resultado del triunfo de Polo de la Libertad en las elecciones de 1994. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de Fini, los neofascistas no han logrado consolidar una imagen de respetabilidad ante la opinión pública italiana y europea a causa de su postura chauvinista y antiinmigracionista, su fobia por la Unión Europea y su afición por el centralismo y el autoritarismo.

#### 4.7. *Forza Italia*

Fundada y hasta el día de hoy dirigida por el empresario Silvio Berlusconi, *Forza Italia* nació al inicio de los años noventa como una respuesta antipartidos y antipolítica que pretendió encarnar una “nueva forma de hacer política”. Gracias al profundo descontento de los italianos con su clase política y a los millones invertidos por Berlusconi y sus socios en una fastuosa campaña publicitaria, *Forza Italia* ganó la mayor parte de los escaños en las elecciones legislativas de 1994, asociados en el Polo de la Libertad, y Berlusconi se convirtió en primer ministro. Sin embargo, defraudó todas las expectativas al no poder mantener unida a su coalición gubernamental. La Cámara de Diputados aprobó un voto de censura y obligó a la celebración de elecciones antici-

padas en 1996, en las que salió triunfante la oposición de izquierda aglutinada en la coalición El Olivo.

Al fundar su partido, Berlusconi pretendía desterrar cualquier reminiscencia de carácter ideológico o de política tradicional (de hecho, *Forza Italia* es la porra con la que los *tifosi*, es decir, los aficionados al fútbol soccer, alientan a la selección italiana en los estadios).

Concebida como instrumento personal de Berlusconi para hacer política, *Forza Italia* ha sufrido altibajos desde que abandonó el poder, afectada, sobre todo, por los líos legales en los que se ha metido su líder. Sin embargo, la situación política italiana es actualmente tan confusa que no se debe descartar por completo su retorno al gobierno en un futuro cercano.

#### 4.8. *Lega Norte*

Una de las principales demandas de la rebelión cívica italiana es la necesidad de iniciar un proceso de descentralización y desburocratización que devuelva a las regiones grados considerables de autogobierno. Es en el norte del país, la zona más rica e industrializada, donde esta idea tiene mayor arraigo. Muchos habitantes de ciudades como Milán y Turín, o incluso de regiones como Piamonte o Lombardía, tienen la sensación de que les iría mejor si no tuvieran que subsidiar al “subdesarrollado sur”.

Aprovechando los sentimientos federalistas que prevalecen en el norte de Italia, un conocido político italiano, Umberto Bossi, inició desde finales de los años ochenta un movimiento regionalista que cobró inusitada fuerza en los años subsiguientes, reflejo del descontento de la población con los partidos establecidos. Las “Ligas del Norte” demandaban mayores grados de autonomía y la aplicación de mayores controles a la inmigración de trabajadores extranjeros. Bossi reunió a las principales ligas regionalistas para fusionarlas en una gran Liga Norte, y anunció que si Italia no iniciaba un proceso de descentralización efectivo la zona septentrional se separaría para fundar una nueva república, a la que llama desde entonces “Padania”.



La Liga Norte obtuvo sorprendentes resultados tanto en las elecciones nacionales de 1992 y 1994 como en los comicios locales celebrados en este periodo en Piamonte, Lombardía y Veneto. Tras el proceso electoral de 1994, la Liga Norte, como miembro del Polo de la Libertad, formó parte de la coalición gubernamental. Sin embargo, surgieron graves divergencias con Alianza Nacional, partido que tiene su base de sustento precisamente en el sur, por lo que la Liga abandonó al Polo. Desde entonces la Liga del Norte actúa en solitario y ha radicalizado su postura independentista. Además, su presencia ha disminuido.